

Se suscribe á este periódico que sale los Lunes, Miércoles y Viernes, en la Redaccion sita en la calle de San Juan núm. 4.



Precio de la suscripcion, 6 rs. al mes para esta ciudad, 10 para particulares de los pueblos franco de porte; y para las justicias 11 rs. y 9 mrs. por trimestre.

BOLETIN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE SORIA.

ARTICULO DE OFICIO.

Intendencia de esta provincia.

Amortizacion.

Número 264.

En cumplimiento de lo dispuesto por el artículo 6.º de la instrucción de la Direccion general de Rentas y Arbitrios de Amortizacion de 17 de Junio de 1837, se anuncia al público, que debiendo finalizar el arriendo de la casa-posada que en el pueblo de Villaciervos, perteneció al convento de Religiosas de Santa Clara de esta ciudad, en el dia 31 de Agosto próximo, ha de procederse á nuevo arrendamiento por un año el Domingo 25 de Julio inmediato á las once de su mañana ante los Gefes de Arbitrios de Amortizacion de esta provincia y Escribano de la Subdelegacion de Rentas de la misma y casa de las Oficinas, bajo las condiciones que se pondrán de manifiesto en el acto del remate para los licitadores que quieran enterarse de ellas; en la inteligencia de que ha de servir de tipo para dicho arriendo los ochocientos dos reales diez y siete maravedís que ha producido en la anualidad que fina. Soria 23 de Junio de 1841.— P. A. D. C. P., Tomás Ballano.

AGRICULTURA.

Del lino. (1)

No solamente no conviene beber el agua de las balsas interin se macera el lino, si que tambien deben estas colocarse en parages que no puedan perjudicar á la salud pública con las emanaciones que de ellas salen; pues ha demostrado la experiencia que producen calenturas intermitentes de mala especie. Ademas de colocar dichas balsas en sitios opuestos al corriente de los vientos que generalmente reinan en el pais, se cuidará establecerlas á distancias proporcionadas unas de otras, evitando así la reunion de los hálitos de todas, y la infeccion general de la atmósfera, que podia perjudicar á los pueblos vecinos. Lo mismo debe entenderse respecto de las balsas en que se macera el cáñamo ú otro vegetal cualquiera.

Del cáñamo.

Trata el autor en este último capítulo del libro primero de su obra del cultivo y utilidades del cáñamo, que es una planta herbácea, anual, de raiz fibrosa perpendicular que profundiza mucho en la tierra, que produce un tallo grueso muy robusto, y de su corteza, despues de preparada, se saca una hebra, que sirve para hacer telas de varias clases, lenzones, lonas, jarcias, cuerdas y otras labores semejantes. Son incalculables las ventajas y utilidades que produce el cáñamo á los labradores y á los habitantes de los paises en que se cria. Cultívase el cáñamo en muchas partes de España, y cada dia se va aumentando mas la cosecha de esta utilísima planta, que para su preparacion y empleo ocupa indispensablemente en todo tiempo un crecido número de trabajadores: mas apesar de esto se consume en España una mayor cantidad de cáñamo que el que se coge en nuestro suelo, abasteciéndonos los extranjeros en gran parte de un género, del que pudiéramos y debiéramos esportar nosotros todos los años fuera del reino una gran porcion del sobrante, si se estendiese y fomentase como corresponde tan importante cultivo.

Prevalece esta planta en nuestras provincias en los terrenos de regadio, fértiles y de mucho fondo. Se prepara el terreno con oportunas y profundas labores.

(1) Véase el número anterior.

das labores de arado, y se siembra regularmente en las tierras que quedaron de rastrojo la última cosecha, ó bien despues de segados los verdes ó plantas que se crían para forrage en la primavera, teniendo cuidado de abonar las tierras con estiércoles repodridos. Se dan al terreno dos ó tres rejas en tiempos oportunos, y se iguala y cultiva dejándolo bien nivelado para el mejor aprovechamiento de las aguas; en seguida se hace la siembra, que regularmente suele ser por Abril y Mayo, y tambien lo he visto sembrar muchas veces por Junio, despues de alzada la cosecha de cebada, y despues de acabada la siembra se acuartela en el terreno. La semilla se esparrama á paja ó por surcos. El cultivo de esta planta es bastante sencillo, y se reduce á darle una escarda á poco tiempo de haber nacido y cuando se halla á tres ó cuatro dedos de alto, entresacando las plantas sobrantes ó que estan muy juntas, y dejándolas á las distancias convenientes, se le darán frecuentes riegos, y así crece en muy poco tiempo, se espesa y cierra de tal modo que sofoca á todas las demas plantas estrañas, y no las deja prevalecer.

Los labradores han de saber que esta planta es dioica, quiere decir que en un pie solo produce ó lleva estambres ó sea el sexo masculino; y en el otro solo pistilos, ó sea el sexo femenino, y que la hembra no puede perfeccionar ni madurar sus simientes sino se halla fecundada por el polvillo que contiene la antera de los estambres; y así cuando se destinan las plantas para producir y madurar sus simientes nunca se han de arrancar las masculinas hasta despues de efectuada la fecundacion. Por lo regular se cultivan en un parage separado las plantas que se dejan para producir simiente.

Luego que ha llegado la cosecha de cáñamo á su punto, lo que fácilmente se conoce por volverse los tallos de un color amarillento, y empezarse á caer las hojas inferiores, se arrancan las plantas. Algunos suelen arrancar con anticipacion las plantas masculinas, que siempre se marchitan ó sazonan antes que las femeninas.

El cáñamo se puede preparar de varios modos; pero el método mejor y mas espedito es el de encharcarlo ó empozarlo. Luego que se arrancan las plantas se atan por sus dos extremos en pequeños haces, que se echan despues en pozos, charcas ó estanques, y que no tengan mas de seis á ocho pies de hondo, y se ponen piedras gruesas encima del cáñamo para que con su peso se mantenga debajo del agua, en donde permanece por cinco, seis ó mas dias hasta que se saca y separa la corteza de la parte interior del tallo, que es lo que se llama cáñamiza. Despues de sacado del agua se desatan los haces de cáñamo, y se estiende sobre un terreno al aire libre; se le da vuelta cada dos ó tres dias, y se deja así tendido por dos, tres ó mas semanas, á fin de que quede bien seco; luego se amanoja, y se aguarda hasta que llega el tiempo de macearlo ó machacarlo para separar la caña-

miza, en cuyo estado sirve ya en las manufacturas

Las plantas que se dejan para madurar sus simientes se preparan tambien despues del mismo modo que queda esplicado; pero su cáñamo ó producto es de inferior calidad.

Los cáñamones pueden servir para el mantenimiento de las aves domésticas, aunque se destinan mas principalmente para el de los canarios, jilgueros y otros pajarillos semejantes que se crían en jaulas. Tambien se comen los cáñamones tostados, y es alimento que muchos apetecen. De los cáñamones se estrae un aceite bastante suave que sirve en la medicina y para otros varios usos.

La yerba del cáñamo está reputada como narcótica, é igualmente la traspiracion de toda la planta, y así deberá evitarse permanecer entre ella por mucho tiempo, y mucho mas dormir á su sombra, porque produce soñolencia, modorra y embriaguez. Los orientales preparan con ella diferentes bebidas, que producen delirios agradables, sueños alegres, la misma audacia y orgasmo venéreo que varias preparaciones del opio, y por lo mismo está prohibido su uso bajo las mismas penas.

La semilla contiene la tercera parte de su peso en aceite, el que rara vez se usa en la medicina; pero tiene usos económicos semejantes á los de la semilla del lino. Hácense de ella emulsiones ú orchatas, que poco mas ó menos tienen la misma virtud que las hechas con pipa de calabaza y otras semejantes.

La semilla tostada, que llamamos cáñamones tostados, se usa mucho como alimento en el Oriente, y se cree que escita las vénus, y que su abuso ó demasiado uso apaga los estímulos de la misma. Esto es lo propio que sucede con el uso continuado de los estimulantes. Los viajeros mas ilustrados convienen en que el uso continuado de los cáñamones debilita el estómago, como dice nuestro Herrera.

Del arroz.

El arroz es de la familia de las plantas cereales. Lineo la clasifica en la hexandria monoginia, y la denomina *Oriza sativa*.

Es indigeno de la India y de la China, en donde se cultivan cinco especies diferentes con un crecido número de variedades: dos de ellas crecen en seco, que son el arroz largo y el redondo: las otras tres, á saber: el grueso y blanco, el rojo y el pequeño se crían y sazonan en el agua.

Las flores de esta planta se componen de un solo pistilo y seis estambres de color de púrpura: sus semillas son ovaladas, blancas y transparentes, dispuestas en panoja, metidas cada una en sus cascarillas ó vasillo bastante apartadas unas de otras, acanaladas y velludas, terminadas por una arista. Sus tallos son delgados y acanalados, y crecen hasta la altura de tres pies: sus hojas largas y estrechas terminadas en punta, y abrazan el tallo por su base, colocadas alternativamente. Su raíz es fibrosa como la del trigo.

En España son poco conocidas las dos primeras especies de arroz de secano, y solo se cultivan las otras tres, particularmente en el reino de Valencia, por el método que vamos á describir sucintamente.

Clase de tierra y su abono.

El arroz, aunque voraz de suyo, consume pocos principios térreos, y así cualquier terreno que no esté muy esquilmo es suficiente para proveer á su vegetacion, y hacerle adquirir su perfecta madurez. Como se cria siempre en el agua, de ella saca su principal alimento, y la esperiencia tiene demostrado que las tierras medianas se hacen fértiles alcabo de algunos años, que han estado sembradas de arroz.

Requiere para su cultivo un pais templado. El demasiado calor ó el estremado frio impiden su vegetacion, y no lo dejan llegar á perfecta madurez. Necesita tambien mucha abundancia de agua para que esta pueda estar siempre corriente desde la siembra hasta la recoleccion, á cuyo efecto es indispensable que los cuadros ó bancales, en que se cultiva, estén muy bien nivelados para que no contengan mas cantidad de agua en una parte que en otra, es decir, tres pulgadas sobre poco mas ó menos, pues de lo contrario se ahoga y pierde.

El arroz se cultiva en cuadros de mayor ó menor estension, según las circunstancias y posicion de las tierras ó voluntad del labrador, separados unos de otros por una especie de calzada de una vara de ancho y una tercia de altura, que sirve para facilitar el paso, y para la mayor comodidad de las labores. Cada uno de estos cuadros, que forma á manera de un dique, tiene dos boquetes de una cuarta de ancho, practicados en la parte conveniente para que faciliten la comunicacion y corriente del agua, sin que esta se embalse y acumule en unas partes mas que en otras.

La primera labor para preparar las tierras es nivelarlas por medio de una trajilla, instrumento, que aunque bastante conocido de la mayor parte de los labradores, no será fuera de propósito describir en este lugar, indicando al mismo tiempo el modo de usarlo.

Es pues la trajilla una especie de cajon de madera, de tres cuartas de ancho y una vara de largo, cerrado por detras y por los costados con una tabla bastante gruesa de una tercia de ancho: en las tablas de los dos lados se colocan dos sortijas gruesas de hierro, y en la de atras la esteva para su manejo. La madera del suelo es por lo comun de fuerte encina, y aunque algunos labradores la usan sin herrar, porque basta su firmeza para coger la tierra con comodidad, otros no obstante la ponen al frente ganchos de hierro. Para hacer uso de él se atan á las sortijas dos cuerdas que proceden de la collera de la caballería, la que se guia al parage en que se notan eminencias en la tierra que se pretende nivelar, y levantando la mano de la esteva se inclina y apoya la par-

te de delante del cajon ó cojedor hasta que se llena, y entonces bajando la mano para que se levante de delante se guia la caballería á los parages en que se notan bajos, y se vierte en ellos le tierra, repitiendo esta operacion hasta dejar el cuadro bien nivelado. Si se quisiese operar con mas facilidad y perfeccion, se usará del nivel triángulo de plomada, y se clavarán unas estacas atando una cuerda de una á otra para que sirva de guia. Esta labor es indispensable en el primer año que se destina la tierra para la cria de arroz; pero queda ya preparada para no tenerla que repetir en lo sucesivo.

(Se continuará.)

UN VIAJE A LA CHINA.

Un viaje á la China no es en el dia una cosa extraordinaria, al paso que no hace 25 años, á lo menos en Francia, que una persona que hubiese visitado el celeste imperio era un objeto de curiosidad. Todavía recuerdo el efecto que produjo en una reunion numerosa y escogida la simple exclamacion de «Cuando yo estaba en Pekin,» pronunciada por un sugeto de pequeña estatura, que hasta entonces ninguna parte habia tomado en la conversacion, y de quien nadie habia hecho reparo. Desde aquel instante se dieron al olvido todas las grandes cuestiones políticas y financieras que hasta entonces habian ocupado la atencion de los concurrentes; las notabilidades de la reunion quedaron eclipsadas; todas las miradas se dirigieron hacia el viajero que habia estado en Pekin; y un hombre que, fuera de este incidente de vida, acaso ocupaba un lugar muy comun en la sociedad, excitó de pronto, y por solo esta revelacion el interes general. Sin embargo, esto sucedia en 1815, época en que un viaje fuera de Europa no era una cosa muy comun. Contaba yo entonces pocos años, y esta circunstancia causó en mi una impresion tan profunda, que desde aquel dia no se apartaba de mi pensamiento el de hacer un viaje á la China, hasta que al fin muchos años despues se presentó la ocasion de realizarlo. Mas ya el prestigio se habia debilitado en gran parte; habia pasado lo mas florido de mi juventud fuera de Europa; habia corrido diversas regiones, y acababa de ver en Manila una poblacion china, de vivir en cierta manera entre ella, y me parecia que no podria experimentar en la China aquella sensacion (la mas fuerte que haya experimentado cada vez que he visitado un pais nuevo para mi), que siempre causa la primera vez que se ve un pueblo desconocido. Sin embargo, todavia faltaba que explorar esta tierra que tanto difiere de nuestra Europa, cuya civilizacion es diversa, que afectamos mirar con desprecio, y que nos vuelve este mismo desprecio con usura.

Un bergantin americano, el *John Gilpin*, muy conocido por lo velero, iba á darse á la vela para Macao, y el dia 27 de Diciembre de 1837 me

embarqué en Manila en clase de pasajero. El quinto día de nuestro viaje avistamos la isla de *Leman*, situada á la entrada del río de Canton. Desde por la mañana habíamos estado rodeados de barcos pescadores chinos; al ver su construcción, el capitán reconoció que estábamos á barlovento de la isla de *Leman*, porque de las costas de Sotavento no se arriesgan nunca á navegar por la otra costa, temerosos de ser despojados por los de *Macao* y las costas vecinas. Desde luego pudimos convencernos de que en la China nada se hace como entre nosotros, y aquellas embarcaciones no admitían ninguna comparación con las de las diferentes naciones que yo había recorrido. Los chinos han tomado sus modelos de la naturaleza dando á sus buques la forma del cisne. La popa está tan levantada que apenas toca el agua, al paso que la proa entra profundamente en ella. Tienen dos velas, y van ordinariamente pareadas; se les encuentra á la distancia de unas 100 millas de tierra: generalmente tienen de cabida de 25 á 30 toneladas, y están contruidos en términos de poder resistir á los temporales. Habitan en ellos familias que por lo regular nunca han puesto pie en tierra: los niños nacen, viven y mueren á bordo, sin tener apenas una idea de que existe otro mundo que su prision flotante. La mayor parte de estas pequeñas embarcaciones pasan casi todo el año en el mar; otras embarcaciones que vienen de tiempo en tiempo de tierra, les traen provisiones en cambio del producto de la pesca que cogen sus habitantes.

Navegamos entre la isla *Leman* y las otras que forman un grupo. Todas me parecieron, no solo incultas, sino aun poco susceptibles de cultivo. El terreno es pedregoso y arenisco: apenas se descubren algunas malezas en los parajes adonde puede penetrar la humedad: con todo, los chinos siembran en todos los sitios de las costas que pueden admitir el mas escaso cultivo. La embocadura del río de Canton tiene 30 leguas: este espacio está sembrado de infinidad de islas, que se estienden á lo largo unas 15 leguas, por las cuales puede pasar con toda seguridad un navio.

Durante la noche nos dirigimos hácia la isla *Lintin*, que sirve de fondeadero á las embarcaciones que van á la China cuando sopla el monzon Nordeste. Estábamos en medio de un mar de fuego. Frecuentemente habia notado por la noche estos millares de insectos fosfóricos que cubren el mar en ciertos sitios; pero nunca habia tenido ocasion de observar el fenómeno que se presentaba á mi vista. La superficie del mar estaba cubierta de una cantidad innumerable de pescados que se movian en todas direcciones, dando con su movimiento á las olas la apariencia de un torbellino de llamas. Semejante espectáculo era en verdad maravilloso, y estuve muchas horas contemplándole.

A la mañana fondeamos en frente de *Lintin*, en cuya rada habia anclados como unos 30 navios.

La isla forma un cono árido que se eleva á la altura de unos 500 á 600 pies. Una aldea china, poblada no há muchos años, está situada á uno de los costados de la montaña, la cual debe su origen á las embarcaciones europeas que se presentan en *Lintin* por espacio de seis meses en el año. *Lintin* es el gran depósito del comercio de contrabando del opio. Siempre hay allí unos seis buques estacionados, que sirven de almacenes á las casas que se emplean en el tráfico de esta droga. Mientras sopla el monzon del Sudoeste, dichos buques cambian de fondeadero, y van á situarse á otro punto del Archipiélago. El Gobierno chino ha hecho grandes esfuerzos para obligarlos á alejarse de allí; pero todo ha sido inutil, porque ningun caso hacen de las intimaciones de los mandarines. Hasta ahora el Gobierno chino no ha creído conveniente emplear la fuerza para hacerse obedecer.

No me detuve mas que algunas horas en *Lintin* porque me precisaba llegar á *Macao* cuanto antes, y al efecto fleté un barco chino que por cierta cantidad se obligó á trasladarme á dicho puerto. La tripulacion del barco, construido de la misma forma que los de que he hablado al principio, se componia de 10 chinos, los cuales remaron con vigor en las nueve horas que duró la travesía de las 12 leguas que separan á *Lintin* de *Macao*.

Esta ciudad se halla situada en una península de cerca de tres millas de largo y como una de ancho, y á este territorio es á lo que llaman los portugueses su colonia de la China. El terreno está enteramente cortado de cañadas y colinas, en cuyas pendientes están diseminadas las casas de la ciudad portuguesa. El sitio en donde la península va á unirse con el continente, tendrá como 200 toesas de ancho, el cual cierra una muralla construida por los chinos, que forma el límite que ellos han señalado á las excursiones de los bárbaros, barrera que á ningun extranjero le es permitido traspasar. Una puerta cuidadosamente custodiada sirve de comunicacion con el interior, y por ella entran las provisiones que se consumen en *Macao*. El terreno ocupado por los portugueses produce á costa de mil afanes unas pocas legumbres que cultivan los jardineros chinos. *Macao*, visto desde el mar, presenta el mas bello punto de vista del universo. No hay en efecto cosa mas importante, pues las colinas que sirven de amparo á la ciudad, apenas tienen unos 150 pies de elevacion; pero todas estas colinas cubiertas de hermosas casas y de verdes árboles que han obligado á la fuerza á esta tierra estéril á mantener; los fuertes blanqueados con cal que coronan las alturas, y en las cuales ondea la bandera portuguesa, dan á *Macao* un aspecto risueño, pero que por desgracia esta ilusion queda en breve desvanecida, así que se recorren las calles de la ciudad.

(Se continuará).